

UN ENCUENTRO INESPERADO

Las tropas del comandante Alex Benítez pertenecientes al glorioso ejército nacional estaban diezmadas, hecho por el cual éste se encontraba furioso y persiguiendo a toda marcha a su oponente alias “Siracusa”, quien a su vez era la persona al mando del batallón guerrillero que hostigaba y asesinaba a sus hombres. Benítez había jurado encontrarlo y acribillarlo personalmente, así la vida le fuera en ello, lo había expresado muchas veces y lo repetía a diario en su fuero interno. Avanzaba al mando sintiendo que la sangre hervía en sus venas y en todo su ser; informaciones confiables y pertenecientes a la inteligencia militar le habían hecho saber el sitio donde su oponente y su tropa se encontraban agazapados, con el coraje y el ímpetu que proporciona enfrentar al enemigo, marchaba a toda velocidad dirigiendo a sus hombres por lo enmarañado de la selva, cuando de repente en toda la espesura de la misma aparece frente a él la figura de su odiado personaje ... la sorpresa, el pánico y una gran rabia interior lo dejaron paralizado...

De manera que él es alias “Siracusa”.

Por su mente desfilaron recuerdos de años atrás cuando fueron los mejores amigos y vecinos, y los más admirados de la pequeña población donde habitaban ... excelentes nadadores, atletas y estudiantes de su comunidad, ganaban alternativamente primero y segundo puesto en todas las competencias que se realizaban en el colegio y en las festividades regionales. Se hicieron novios de las hermanas Morales, las chicas más bonitas del pueblo y junto a ellas vivieron sus primeras experiencias amorosas, cuando a la última hora de clases se las ingeniaban para “volarse” del colegio y encontrarse con ellas en la colina Siracusa...

¡Dios mío Como no lo pensé antes musitaba Alex para sus adentros!

Los mismos pensamientos de sus años infantiles y juveniles pasaban por la mente de Carlos Mario Mendoza (alias Siracusa) como una película que se

proyectara para los dos actores de este conflicto y a la que la sorpresa, la confusión, el odio por las ideologías contrarias los mantenían ahora frente a frente con una mezcla de sentimientos e indecisiones en el interior de cada uno de ellos.

Alex Benítez recordó también que cuando culminaron su bachillerato, la familia de Carlos Mario se marchó del pueblo en busca de nuevos horizontes. Por su mente desfilaron los momentos vividos en la noche de despedida de sus vecinos. Fueron invitados a una comida por su familia y en medio de música de acordeones, ellos se escaparon para encontrarse con sus novias en la colina Siracusa, y allí, a campo abierto, bajo la luz de las estrellas Carlos Mario le prometió a su novia volver por ella y no olvidarla nunca; recordó también como tiempo después Ana María Morales, su cuñada le preguntaba si había tenido noticias de él y al contestarle con negativas, ella se ponía a llorar, con el tiempo se volvió taciturna y solitaria y terminó solterona.

De modo que este fue el camino que tomaste pensó.

Se miraron fijamente el uno al otro, en un duelo de voluntades, sin que ninguno se decidiera a hacer y decir nada mientras sus respectivas tropas esperaban órdenes para atacar...

Pero casi al unísono, en un pacto tácito los dos comandantes se voltearon hacia ellas y dieron la orden de retirada.

Martha Mercedes Teherán de Martínez

TUAREG.